

acafo, (15) la que llamas Fortuna. Luego qué es lo que se adora en sus Aras? Qué bien se espera de su agrado? Qué dicha de sus favores? Y sobre todo, diganme los que tanto la invocan, y veneran Deidad: donde tiene su Trono? En qué Cielo habita? Quien descubrió su Reyno, fino en los espacios imaginarios de su Fantasía? Los que tanto blafonan, que los favorece la Fortuna con sus riquezas, donde han visto su Erario? Donde tiene su Theforo? Cada uno la pinta con los vanos colores de su antojo. Pintala el Palaciego en su diestra con la Cornucopia de los bienes, favores, dichas, y haberes, que le concedió su Principe, y dice: *Jesus, lo que me favorece la Fortuna!* Pues bien puede pintarla tambien el Desdichado con la Cornucopia de la otra mano llena de miserias, pesadumbres, desgracias, despechos, y rabias, que reparte sin juicio, sin equidad, y con tyranía. Con que el que la halla, y venera buena, la alaba,

y

(15) *Nihil prodest eam colere, si Fortuna est: si autem suos Cultores discernit, ut proficit, Fortuna non est. Ubi supr.*

y reverencia : y quien la experimenta mala , la maldice , y se queixa de ella , tomandola por escusa en sus propios defaciertos. O Ciegos , que assi esperais en una fantástica Deidad , tan traidora , que se sabe dár por obligada en unos , porque quiere : y por que quiere , en otros ofendida!

Caeréis , dice Isaías , baxo los crueles filos de la Espada , los que haceis culto , y veneracion à la Fortuna. (16) Pues si ni el adorarla vale , ni el despreciarla aprovecha , concluya la razon convincente , que nuestra ciega necedad , nuestras vanas esperanzas , y nuestros locos deseos son los que la dan ser , fingiendole el que no tiene , ni jamástuvo. (17) No obstante , doy el caso que le tenga : mas con todo esto digo : *que no es Fortuna la Fortuna*. Persuadense muchos , que no puede menos de tener ser la que tanto los favorece. Fiados de esta persuasion obran

(16) *Qui ponitis Fortuna mensam , & libatis super eam : numerabo vos in gladio , & omnes in caede corruetis.* Isai. 65. 11.

(17) *Ex Hominum questu facta Fortuna Dea.* Publius Syrus.

obran tan ciegos, que se dexan para todo en manos de la fuerte; porque con esta vana esperanza, yá en la posesion de las venturas, y yá en la agresion de las hazañas lo experimentaron por largo tiempo auxiliar. Jamás vieron con la mas leve desgracia interrumpida la dicha. Sé de algunos exemplares, en quien la Fortuna vivió siempre permanente. De Giges Rey de Lydia parece que se olvidaron los infortunios: pues siempre tuvo dichosos sus progressos. Darylo Atheniense cada dia, dicen, que experimentaba nuevos honores, y felicidades. Con Timotheo Capitan Atheniense se mostró siempre tan risueña la Fortuna, que en muchas Marciales Capañas quedaron siempre victoriosas sus Vandéras. Algunos otros exemplares se ofrecen, pero no muchos. Con esta continuacion de ser felices, se dexan algunos engañadamente creer, que para ellos prescribió la ventura: que no puede desposeerlos la miseria: y que la Fortuna es Fortuna. Mucha ceguedad es esta; porque si la Fortuna la reputas por dicha, vuelve el trabés de essa dicha, y verás una desenga-

ña-

ñada inestabilidad de tantos rebéses experimentados en otros, que obligan mas à la admiracion, que alientan à la esperanza. Cuentense los muchos exemplares de calamidad, que detuvieron el curso de la dicha. Para uno de Fortuna constante, hay mil de Fortuna deficiente. Revuelvanse las Historias, los Imperios, los Valimientos, las Riquezas, los Honores, los Puestos, las Grandezas, y sobre todo tantas mudanzas de Fortuna, como se vén, y experimentan à cada passo en la Corte en los Valídos, en los Poderosos, en los Vanos, en los Ambiciosos, en los grandes Empleos, y en las Supremas Dignidades, que à cada instante se encontrarán menoscabos, abatimientos, privaciones, pérdidas, desgracias, y ruínas, para que advirtamos, que no siempre es Fortuna la Fortuna. Mira à un Polycrates tan fiado en que la Fortuna es Fortuna, que hacía experiencias, para ver si podía faltarle su felicidad; pero quedó satisfecho vencido por Oretes, General de los Exercitos de Cyro, y puesto en un afrentoso Leño. Pon los ojos en aquel Tyrano de Sicilia Dionysio, que

que habiendo desfrutado la mas dominante prosperidad de la *Fortuna*, vino à acabár en ser Maestro de la Puerilidad. Repará en los Imperios mas Soberanos de los Medos, Parthos, Afsirios, y Romanos, en quienes parecia se libraba la Perennidad, como fue sumamente arrebatada su duracion. Vuelve la vista à tantos Emperadores, Reyes, Principes, Grandes, Validos, y Poderosos, que descendieron desde la dicha à la miseria, exemplos todos de lo que es esta que llamas *Fortuna*.

El muy satisfecho de la prosperidad, debe conocer, que esta que llama *Fortuna* por la afluencia de felicidades, es la que mas amenaza para las desdichas. No es dicha como juzga, sino un termino, que es principio de las desgracias; porque muy presto viene à morir el que mucho luce. En la Vela, donde es demasia la muchedumbre de llamas, es apresuramiento para la extincion lo abundante de sus fulgores. Quanto fuego despide para lucir, son vaticinios para fenecer. Este arrebatado lucimiento posee la que llamas *Fortuna*. Luego como ha

de ser dicha, ò fortuna, la que vive rodeada de tantos infortunios. Voltéa incessablemente la inquieta rueda de este embuste, en cuya mocion mas prontamente derriba, que levanta. Hacen papél en este mortal movimiento las glorias, y las penas: y son con exceso mas las penas, que las glorias: y es, porque tienen aquí aquellas mas derecho, que estas, pues están en su natural domicilio. En este tragico Theatro del Mundo representan mas largo papél los infortunios, que los contentos: conque aunque la Fortuna la aprendas como dicha, mas debes aprenderla como pesar, que como placer. Luego yá no es Fortuna la Fortuna. Nunca tuve por vulgaridad, que las dichas son visperas de las desgracias; porque las dichas de la Fortuna no son cariños, sino alvosías. Tan breve es la edad, que goza lo feliz, que jamás llega à ser viejo. La Emulacion, la embidia, el odio, la competencia, y la misma dicha le ahogan en la Cuna. La abundancia de frutos en el arbol no es Theforo que le sustenta, sino peso que le derriba. Adelantarfe el almendro en fe-

cun-

cundidad, es presagio de que un hielo le arruine. Luego si la Fortuna te adelanta, y colma de dichas, proximõ estás à las desgracias. O Fortuna, donde las seguridades de dichosa son prendas de desgraciada!

A esta, que llama Fortuna el engaño, llama infelicidad la razon. La mayor Fortuna del Hombre es nacer; porque es passar de una nada à un ser animado, y hermoso. Es la Nada estado tan infeliz, que Sabios han juzgado, que es menos mal la cõdenacion. Siendo esta Fortuna del nacer la mayor felicidad, todos los Infantes, quando la consiguen, lloran. No son aquellos nativos afectos malicia de los ojos, sino lealtad de los pechos. Admiracion causó la excepcion de lo comun en Zoroastes, que nació riendose; porque la mayor fortuna del Mundo se debe recibir llorando. No pueden menos de ser testigos quantos llenan con sus sucesos los numeros de las ansias. Si te miras tan feliz, que yá no puedes ser mas dichoso: si te miras tan rico, que yá no tienes mas que apetecer: si te miras tan válido, que yá no hay empleo

12

que

que darte : y si te miras tan afortunado , que no puedes conseguir , desear , y subir mas , precisamente has de caer ; porque en llegando el cuerpo al ultimo incremento de la salud , tiene segura la enfermedad. Esta Fortuna , que tanto te ensalzó , no solo es enfermedad , que anuncia la muerte , sino enfermedad , y muy aguda ; porque desde luego declara los azáres , y hace patentes los accidentes. Suelen decir los Medicos mas experimentados : quando cayó este enfermo , yá cayó mortal : y en lo politico deben decir : quando subió , y llegó à la cumbre de lo dichoso , yá cayó. Qué mas dichoso , que nuestro Salvador al transfigurarse? No tuvo dia de mayor regocijo en el Mundo : no tuvo hora de mayor ostentacion : ni rato de mayor aplauso , que el que gozó en el Tabór. Todo el Sol se dexó ver en su semblante : los ampos de la Nieve en su vestido : y la voz del Eterno Padre le reconoció , y nos le aclamó por su Hijo. Puede la imaginacion adelantár mas ventajas à una gloria tan soberana , y magnifica ? Lo cierto es , que no. Con que parece muy sin tiempo,

po, que Moyfes, y Elias interrumpen tales regocijos, hablandole entonces de su Pasion, y Muerte. (18) Es por ventura tiempo ahora de anunciar desgracias? Es ocasion de anticipar tristes, y lamentables noticias? Sí: y ninguna mas oportuna. No le vén celebrado qual nunca: no le vén en la mayor altura, y lucimiento: y no le vén en la aclamacion mas decorosa? Pues esse aplauso, essa celebridad, esse lucimiento, y essa felicidad le dió avisos, y recuerdos de la mayor pena.

No acaba de comprehender la Philosophia el modo con que unas especies impresas excitan, y llaman à las otras: pero suelen ser tan hermanas las de la mayor altura con las del mayor abatimiento, que se llaman tan recio las unas à las otras, que siempre se oyen, y andan juntas como Gemelas. Premió Dios la admirable paciencia del Santo Job doblandole la hacienda, y sub-

(18) *Et apparuerunt Moyfes & Elias cum eo loquentes. Loquebantur de excessu, quem completurus erat in Ferusalem.*  
Lucæ 9. 31.

tituyendo con los siete hijos, que perdió, otros siete; y para que no fuese vana la promessa de haverle doblado la hacienda, dispuso el Cielo, que fuesen tan hermosas las tres hijas, que no huviesse otras en el Mundo mas bellas. (19) Pero la mayor llevó à todas las demás el exceso. Miró acaño aquí la Escritura Sagrada, en no llamar primera, sino una por unica, y por esso la debió llamar Dia; porque el en que salió al Mundo, las llevó à todas las hermosas el dia. Mas à otra de las hermanas la puso por nombre *Funiculus Cordel*, ò Lazo. (20) Qué mysterioso conjunto! Son muy hermosas las felicidades, y el lazo, para que sepa la que mas descuella por celebrada, y por aplaudida, que trahe arrastrando la foga, y que andan muy cerca los cordéles de las penas de las voces de los aplausos. Por esso debían de ser despreciadas las felicidades

(19) *Fuerunt ei tres filia, & vocabit nomen unius Diem. Non sunt autem inventæ mulieres speciosæ, sicut filia Job in universa terra. Job. 42.*

(20) *Alteram vocabit Funiculum. Ibid.*

des de la Fortuna, por que suspiran tanto los ambiciosos: no solo porque son inconstantes, y mal seguras, sino porque hacen traicion à sus dueños: y à espaldas del fausto, de la ostentacion, y de las lisonjas les está acechando la ignominia, la afrenta, y la muerte. Vés, qué poca firmeza tiene en la dicha esta que llamas Fortuna? Adviertes, qué mezcla, y conexion tienen sus felicidades con los infortunios: quando no la dexan fosegar un instante, sin que la llame el eco de la molestia, y penalidad?

Vive desterrada del Mundo la quietud. Es la dicha, ò la Fortuna (segun tu la quieras llamar) una fugitiva Esclava del Paraíso, que despues de su destierro, no tiene domicilio proprio, sino en la misma inconstancia. Algunos Dueños ha buscado à quien servir: pero como no tiene estabilidad, y gasta tan mala condicion, los dexa en los mejores lances. Tan infiel es, que ò niega lo que la piden, ò lo concede para quitarlo despues. Pues qué dicha es esta? Qué Fortuna, que ò no satisface las ansias, ò esconde, y oculta una ruína? La grande For-

Fortuna de Abraham figuróla el Cielo en Estrellas, y Arenas. (21) Para ser Estrella fija es necesario ser Arena; porque las Estrellas lucen, y las Arenas padecen: y se casan los lucimientos, y dichas de la Fortuna con los martyrios; porque cuestan grandes martyrios sus dichas, y lucimientos. Hermanase mucho el ser dichoso con el padecer, ò porque es forzoso el martyrizarse para ser afortunado, ò porque al que vén afortunado le procuran martyrizarse. Es muy de notar, que viven tan casados estos dos estremos, que por ningun lado se divorcian. Para ser feliz, es preciso padecer, porque es forzoso trabajar. Aquí el padecer es causa de ser dichoso; porque del ser dichoso se figuen, padecer los ceños de la emulacion, y las iras de la embidia. Tambien se sigue el padecer antes, y padecer despues; porque al conseguirse es martyrio: y yá conseguido es tormento. Y si à esto llamas Fortuna en lo humano, mira essa res-

(21) *Multiplicabo semen tuum sicut Stellae Caeli, & sicut arenam quae est in litore maris. Genes. 22. 17.*

plandeciente dicha embuelta entre dos desgracias.

Aun quiero desimpresionarte mas de este error con la Fortuna que consiguió Joseph. (22) Significósele el Cielo en el Sol, Luna, y Estrellas. Estos son unos Astros, que no folsiegan. Terrible afán es vivir en una continua inquietud: y esta fue la discrecion de Seneca, quando sintió, que no havia prenda mas inquieta, que la felicidad. (23) El lo pronunció por el susto del caer, y yo lo estiendo à la fatiga del vivir. Siendo tan inquieta por los sustos, con que vive la feliz Fortuna, se infiere con evidencia, que no lo es; porque si la alma de lo feliz es la quietud: lo que no tiene vislumbres de quietud, aun no tendrá engaños de felicidad. Para mayor desengaño convocho todas las luces, en que está figurada la Fortuna. Estas son Sol, Luna, y Estrellas. Las

Tomo II.

K

dos

(22) *Vidi per somnium quasi Solem, & Lunam, & Stellam undecim adorare me.*

Genes. 37. 9.

(23) *Res est inquieta felicitas, ipsa se exagitat.*  
Seneca.

dos primeras sobre vivir siempre inquietas, padecen varios Eclipses. La ultima se libra de estos borrones : pero vive siempre temblando; y como el eclipsarse es achaque de la luz, y temblár es fragil indicio de dolor , las mas altas Fortunas podrán ser Sol , Luna , y Estrellas. Pues adviertan ahora , como ni aun estas son Fortunas : porque ò temblarán como medrosas , ò se desvanecerán como eclipsadas. No padece deliquios la Luna fino en la Fortuna de su creciente : pues siendo su mayor dicha aquella temporal belleza , y su mayor vaiven el eclipse , quando vivemos afortunada , vive mas segura ; pero al instante que logra fortuna , tiene segura la desgracia.

Del manto de la Luna se cortaron las humanas felicidades ; porque la tela mas hermosa de la Fortuna es texida de los hilos de la mudanza. Pues no anhele la razon estos vulgares engaños : destierre de sí la Prudencia error tan comun : viva yá persuadida, que no es Fortuna la Fortuna ; y pues conoce , y ha visto , que no es capaz de Fortunas la Naturaleza , apelen sus ansias , y deseos à  
la

la Gracia, donde allí verá, que no hay mas Fortuna, que la Providencia. No entendamos por Fortuna alguna Deidad falsa, como finge Orfeo, (24) y creyò la Gentilidad. Ni algun caso contingente sin superior gobierno. Todo lo dispone, y rige la Divina Providencia, sin que se la huya la menor accion, ni oculte el atomo mas minimo en todo el Universo. No hay acafos para Dios. Fortuna llaman los mortales à la variacion de los suceffos humanos, que no tienen jamás firmeza, ni estabilidad, yá sean felices, ò yá sean desgraciados: donde claramente se vé, que la massa de que se compone, son dichas, è infelicidades. Por esso la pintaron pisando sobre un globo de vidrio, para darnos à conocer lo fragil, y lo inconstante. No valió la ceguedad de los otros, que para hacerla firme, la delineaban en una rueda atravesada de un clavo, que fixasse su instabilidad para la voltariedad de su rueda; y de aquí se originó el comun proloquio, para exagerár la dicha de un fugeto, decir: que ha puesto

K2 un

(24) *Sanguine prognatam, vi, & inexpugnabile Numen.* Orf. in Hymn. Fortunæ.

un clavo à la inconstante rueda de la Fortuna. Jamás se halló traza para formarla constante; porque solo es firme en no serlo, dice Ovidio. (25) No hay mas motivo para llamar Fortuna à la variacion de los sucessos, dice Natal, que el que pudiesen los Hombres, sin perder el respeto à Dios, y sin hablar contra sus disposiciones, quejarse de sus trabajos, desahogando el dolor con la queixa, y culpando, ò enojandose con su Fortuna, à quien se la atribuyen las dichas, y las desgracias. (26) A ella se dá el sentimiento, y la queixa: à ella la indignacion, y la alabanza; y segun la diversidad del suceso, se dice buena, ò mala Fortuna. Este error solo tiene residencia en los Necios, è Ignorantes, que desconocen de donde provienen, y nacen los que juzgan acafos. En ellos solo exercita su poder esta Fortuna embustera; porque los Sabios, y Prudentes se sobreponen à este engaño, y solo piensan, discurren, è imaginan, que no hay mas Fortuna, que la Providencia.

(25) *Et tantum constans in levitate sua est.*  
Ovid. 5. Trist.

(26) Natal. Comm. in Mythol. lib. 4. c. 9.

# FANTASMA III.

NO TODO SABER ES SABER.

*El Sabio Necio.*



S un Hombre sin Sabiduría un pequeño Mundo, en que nada aparece como debe ser; porque se ignoran las verdades. No se vén los precipicios; porque no se conocen los engaños. El vicio se equivoca con la virtud: la realidad con la apariencia: y toda la vida de un Ignorante es una continua noche; porque todas sus acciones son ceguedades. Esta ceguedad es el mayor mal del Cuerpo de una Republica: y no tiene la Divina Justicia castigo mayor, ni mas funesto para un Reyno, que las tinieblas de una profunda ignorancia. Con diez plagas castigó Dios al Reyno de Egipto: y

nin-

ninguna en mi opinion fue mayor, que la ultima, esto es, las tinieblas; porque quedando todos los Egypcios à obscuras, podian los Hijos matar à sus Padres, y los Padres degollar à sus Hijos, sin que unos à otros se conociessen sino por las voces de los heridos, ò por los gemidos de los moribundos. Suspendióse entonces el trato humano: no asistian los Ministros à los Tribunales: no se temía el castigo de los delitos; porque las sombras eran el asylo de los delinquentes; y en conclusion todo el Egipto era un Caos, en que todo era confusion, porque todo era ceguedad.

Este mismo desorden se vé en un Reyno, quando las sombras de la ignorancia obscurecen los entendimientos. Arma el engaño celadas à la Verdad, y yerra el zelo el camino de la razon; no se conoce el mal, y no se aplica el remedio: las determinaciones son delirios, y las resoluciones desatinos. Esta perniciosa ignorancia nace de la ociosidad de muchos, que habitan los Pueblos, especialmente las Cortes, donde hay muchos, que teniendo oficio, y  
no

no teniendole, son ociosos, y vagamundos. Porque qué es vér en las Cortes à muchos, que no teniendo mas oficio, que passear Calles, mantener Corrillos, apoyár Table-ros, registrar Tiendas, visitar Madamas, man- tener galantéos, averiguar novedades, sem- brár mentiras, coger patrañas, y en fin tan ociosos, que al que los vé, le parecen Es- tatuas de Humanidad, embarazos de la Re- publica, antipodas de la vigilancia, plan- tas estériles, troncos animados, phantasti- cos frontispicios, Fantafmas enfadosas, Es- tafermos movedizos, y simulacros del sue- ño, y de la pereza. Hasta de los que tie- nen en la realidad oficios en las Cortes, na- ce la ignorancia; porque de ordinario los mejores oficios dependen de la noticia de alguna Ciencia: y las Ciencias no se apren- den en las ferias de la ociosidad. En las Cor- tes hay oficios, que respetan las Leyes, y estos dependen de la Ciencia del Derecho Civil, y Canonico. Mas cómo sabrá los puntos del Derecho un Letrado, que tuer- ce todas las líneas del circulo de su vida al centro de un pernicioso descanso? Hay ofi- cios,

cios, que son precisos para la cura de las enfermedades del cuerpo humano. Estos necesitan de la ciencia de la Medicina: mas qué ha de saber un Medico, que en pasear calles todo un dia, en divertir las noches en corrillos, y diversiones, y con tener quatro libros viejos, que con el nombre, y el polvo, que los cubre, anuncian la muerte, y el extremo peligro del enfermo, se vandéa toda la vida? Otros oficios hay no menos dependientes de las Ciencias, y de las Artes, como son la Pintúra, Escultúra, y Nautica: mas cómo sabrán estos las precisas reglas, para no errár en su exercicio, ni el Marinero la Carta de mareár, para no dár en un escollo, quando no tiene entre las manos mas Cartas que aquellas, con que hace naufragio à su familia, y caudal en las casas de Juego? O quantos desordenes causa la ignorancia inseparable compañera de la ociosidad! En estos ociosos la misma ciencia que cursan, es ignorancia.

Al mismo passo, que el ocio se introduce en estos Cursantes de las Ciencias, se introduce en ellos la noche, simbolo de la

la ignorancia. En el principio del Mundo todo el mundo estaba sepultado en un abysmo de tinieblas. (1) Dan los Expositores muchas razones de esta universal obscuridad no conducentes à nuestro assunto ; pero yo descubro una muy à nuestro intento. Estaba el Mundo todo obscuro ; porque todo el Mundo entonces estaba ocioso : ociosa la tierra , y ociosas las aguas. Aquella ociosa ; porque aun no producía flores , plantas , frutos , ni arboles : y esta tan ociosa como aquella ; porque aun no manaban las Fuentes , no corrian los Rios , y no se explayaban los Mares. De esta fuerte estaba el Mundo ocioso , y sin vér , en quanto estuvo sin exercicio. Mas al quarto dia tuvo ojos en la formacion del Sol , Luna , y Estrellas , y empezó la Tierra à brotar flores , arboles , y frutos : y la Agua se miró repartida en corrientes ; y así recibió el Mundo la vista con el fruto , y premio de su trabajo. Las ignorancias son las tinieblas de los entendimientos , y la Ciencia

Tomo II.

L

es

(1) *Tenebrae erant super faciem abyssi.*

Genes. 1.

es la luz, con que se ven, y conocen todas las cosas: mas para desterrar estas tinieblas, es preciso despedir el ocio; y para dar entrada à la luz, es necesario engolfarse en el estudio. De este medio ha de valerle el Hombre, que desea saber; porque sin este todo su saber será ignorancia.

Pretenden algunos estudiar poco, y saber mucho, no advirtiendo, que las Ciencias son como las minas, que dán el lucro à medida del trabajo. Es Ley indispensable de la Naturaleza, que lo que dá mas provecho sea mas costoso. Qué no cuesta à las Abejas su Miel? Quantas veces salen al Campo? Por quantos Prados peregrinan? Con quantos espinos tropiezan, y se hieren, por chupár sus flores? Un solo Panal de miel es el desvelo de aquella meliflua Republica, hasta entresacár de los Jardines sus quintas essencias, y todo lo que destila una Primavera. Quantas madrugadas cuesta à la Concha la formacion de una Perla? Todos los dias amanece la Concha en la superficie del Mar, y recogiendo el rocío de la noche, y de la mañana, tra-

ba-

baja con tan penoso artificio, que no esmalta sus ejercicios sino con las lagrymas de la Auñora. Estos animalillos, y otros serán Fiscales, para reprobár nuestra ociosidad, con la qual queremos ser en todo inteligentes, no reparando, que no se puede adquirir Arte, ni Ciencia sin el estudio, y desvelo. Si la necesidad urgiesse en muchos holgazánes, ellos se darían al trabajo: pero de aquí nace su ociosidad, y no menos su ignorancia. Son sabios en las Artes que professan: pero los haberes que por ellos han adquirído, los hace ignorantes, y juntamente ociosos. Todas las Artes, dice Apuleyo, se forxan en la Oficina de una industriosa Pobreza; (2) porque hallarse un Hombre ingenioso en necesidad, es lo mismo, que despertár el ingenio para su remedio. Quantos, viendo su mala estrella, han procurado descubrir otra buena en los Cielos? Quantos, digo, se hicieron Astrologos por ser ordinario en ellos ver las Estrellas al medio dia? Quan-

L2

(2) *Paupertas omnium artium temperatrix.*

Apul.

tos aprendieron la Nautica, solo para saberse librár de los baxíos, y navegár una vez viento en popa? Quando menos aprendieron à librarfe de las tempestades; porque no es otra cosa la Pobreza, sino una tormenta deshecha, que deshace el Vagél del cuerpo humano en los baxíos de la miseria. Muchos hubo, que se dieron à la Rhetorica, para que yá que no podian adornar las personas, adornassen los discursos, y alcanzassen con figuras, lo que en la realidad no tenian, y les faltaba. Algunos se hicieron Soldados, más para vencér su fortuna, que para defender à su Patria, buscando la vida en la Milicia, en que Marte siempre hace liga con la muerte. A la Poesía siempre anduvo vinculada la Pobreza, y no hallando muchos el numero à sus necesidades, les hizo echár mano del numero de sus Versos, sirviendoles tal vez la buena cadencia del metro, para levantarse con la estimacion de los Poderosos, y Divertidos. Algunos se aplicaron à la Arithmetica, comenzando à contar lo ageno, para despues sumár lo proprio. Otros en fin se dieron à la Mu-

si-

fica ; y enfadados del Canto llano , procuraron levantár el contrapunto , preparando la harmonía de las voces para la consonancia de las venturas : y se hallaron con que comer en tanto que hicieron buenos passos de Garganta.

Ved aquí como la Industria à todos remedia: mas por lo contrario la ociosidad à todos derriba , haciendolos , aunque sean Ricos, Pobres ; y aunque sean Sabios , è ingeniosos , Ignorantes. De Ayre, dice un Discreto , se sustenta un Sabio ocioso ; porque el exercicio de estos no es otro, que formar Castillos de viento , y maquinas en el ayre , con que aprueban su ignorancia. En el Genesis , donde el Sagrado Chronista hace mencion particular de las obras de nuestro Dios en la Creacion del Mundo , veo, que no habla del Elemento del Ayre. Habla de los demás ; pero nada dice de este. No hay duda , que el Ayre es una de las mas utiles obras de Dios ; porque sirve para la respiracion de los vivientes , para formacion de los metheoros , y para la comunicacion de las celestiales influencias. Mas

finalmente es Ayre : y para documento de los Mortales parece quiso Dios , no se contasse en el numero de sus obras un Elemento , que supuesto tener substancia , era substancia de Ayre. Y qué substancia os parece , que tienen las acciones de un Sabio ocioso ? Ninguna : todas son formadas de Ayre , humos de presuncion , vapóres de vanagloria , palabras de viento , donayres , galantéos , y vanidades. Y no reconociendose fruto alguno de estas aereas operaciones , es preciso venir à conceder , que esse saber es ignorancia , necedad , y nada.

Este exercicio es el que tienen estos Fantasmónes en las Cortes , y Lugares poblados : estos Estafermos , que con la viga derecha de su holgazanería mantienen los Corrillos , y sustentan las Tertulias ; y de aí nacen los daños que se las figuen , siendo todo desorden , originado de la ociosa ignorancia. Con que vienen à ser las Cortes , y Poblados grandes unas Viñas abundantes de Necios , unas Escuelas de vanos , y presumidos , que pensando saberlo todo , todo lo ignoran. Y lo peor es , que vienen à ser un  
fo.